

años, habrían encontrado aquí inagotable fuente para sus teorías sociourbanísticas. Porque una de las grandes penitencias que ha de cumplir nuestro tiempo por el pecado de la obligada erradicación es justamente la insolidaridad: insolidaridad con el prójimo; insolidaridad con el medio.

»El paso de lo rural a lo urbano individualiza a las familias. Este hecho ya fue observado en un segundo análisis por Redfield: la homogeneidad de una sociedad rural crea una estructuración social no ambigua. Al producirse el fenómeno erradicante, la comunidad de intereses de una comunidad rural queda impregnada de activísimo disolvente y es sustituida por infinidad de motivaciones particulares que, a la vez, actúan no uniforme y simultáneamente sobre la comunidad, sino que afectan a cada uno de los comunitarios de manera muy diferenciada.»

.....

«Resulta escasamente viable en el terreno moral pasar de lo homogéneo a lo heterogéneo a base del movimiento continuo de una fuerza motriz. Parece más lógico pensar que han sido otras fuerzas las que han ido condicionando el proceso urbano, si es que en él consideramos al hombre sometido a su desarrollo humanístico. Y en este contexto, lo rural, con su comunidad solidaria, y lo urbano, con su insolidaridad individualizada, no admiten el tránsito procesal como un deslizamiento lógico a su realización, sino como un cambio traumático en lo sociológico.

»Que es exactamente lo que ha sucedido en España y se acusa con relevantes perfiles en relación al medio como un regreso al celtibero trashumante que no reside, sino acampa; y en lo espiritual, con el desarraigo más esterilizante.

»Fabricar resortes de solidaridad, arraigarse de nuevo y de modo auténtico, sentir la posibilidad de una trascendencia para recuperar valores en el orden moral será tiempo de varias generaciones. A la nuestra le corresponde comprender el trágico drama que se está representando con personajes palpitantes.»

VI. CAMINO HACIA EL SOCIALISMO INEVITABLEMENTE ABOCADO AL FRACASO.

Hemos comenzado reconociendo que el régimen tecnocrático, hoy en mayor o menor grado en alza en el mundo occidental, impulsa una infraestructura favorable al socialismo, y en las siguientes ilustraciones, hemos visto cómo el hombre pierde su sentido de la responsabilidad, del respeto, de la sociabilidad natural y se deteriora, en resumen, se masifica.

lo cual acentúa más aún el impulso hacia el socialismo. Y, sin embargo, la razón y la experiencia nos muestran que el fracaso económico y humano de éste es inevitable. Nuestro amigo el Profesor Jorge Ivan Hubner Gallo en la "Tribuna" de MERCURIO de Santiago de Chile del 3 noviembre 1971, publicó un valiosísimo artículo titulado "Reflexiones sobre el socialismo", del cual reproducimos sus últimos párrafos:

«Trabajar en forma independiente, fundar una empresa, crear una nueva fuente de producción, labrar un campo, descubrir y explotar un yacimiento minero, impulsar la fabricación de nuevos artículos manufacturados, son horizontes que están vedados. Nadie puede progresar por obra de su capacidad, de su esfuerzo y de su iniciativa, si no es en el campo de las intrigas del Gobierno y de la burocracia. Nadie puede forjar su propia situación socio-económica y laborar por el futuro de su familia en el ancho margen de la agricultura, la minería, la industria o el comercio, porque el único medio de subsistencia reside en entrar a formar parte de la burocracia estatal. Bajo el manto de un falso igualitarismo, que no lo es tal para los privilegiados del régimen, el Estado aplasta toda iniciativa que le permita al hombre destacarse y servir a la colectividad en forma independiente.

»Uno de los aspectos más regresivos y decepcionantes del socialismo es, precisamente, esta uniformidad en la mediocridad. El sistema mismo está destinado a favorecer una vida chata y vegetativa, para incapaces, que confían en poder subsistir sin mayor esfuerzo, cobijados en los resquicios de la burocracia, aplastando todo afán personal de progreso y superación de los que podrían impulsar el progreso de la colectividad.

»El socialismo suprime uno de los mayores alicientes de la existencia humana y del avance de la civilización, que es el que podríamos llamar la gran aventura de la vida. Desde el nacimiento hasta la muerte, todo está regimentado. Al igual que en la férrea rigidez de la colmena, en la que la labor y el destino de cada insecto están encerrados dentro de un marco infranqueable, desaparece el incentivo de la iniciativa hacia lo nuevo, lo variado, lo inesperado. ¡Qué triste perspectiva, especialmente para la juventud, la de no tener otro horizonte posible que el de pasar toda la vida en un oscuro casillero de la burocracia, sin conservar ni siquiera la esperanza de poder prosperar un día en alguna actividad creadora, libre e independiente!»

.....

«El socialismo constituye, en último término, uno de los grandes mitos del mundo moderno. Este mito ha consistido en hacer creer al pueblo, abusando de la mentalidad ilógica de las masas de bajo nivel cultural, que un cambio en el régimen de la propiedad logrará una elevación en sus condiciones de vida, sin que haya mayor cantidad de mercancías que distribuir. La consigna marxista envuelve la falacia de suponer que transformando la propiedad privada en propiedad estatal habrá, por arte de magia, más viviendas, más vestuario, y más pan que distribuir. El resultado real revela, precisamente, lo contrario: la colectivización de los bienes y el término de la iniciativa privada produce un descenso de la productividad y una paralización del proceso de creación de nuevas empresas, con lo cual los niveles de vida tienden a desmejorar y no a elevarse. Con la implantación de este régimen sólo gana la «nueva clase» entronizada en el poder; pierden, en cambio, los trabajadores, la democracia y la libertad. Es la «gran estafa» de que habló el destacado ex-comunista Eudocio Ravines en su divulgado libro sobre el comunismo.

»Los planteamientos del marxismo, presentados en el terreno democrático, no han logrado conquistar el favor de ninguno de los pueblos de alto desarrollo industrial, cuya experiencia histórica les ha enseñado que el único camino eficaz para mejorar sus condiciones de vida consiste en el trabajo, la producción y el avance científico y técnico. En esas naciones, el capitalismo popular y una eficaz política tributaria han logrado, manteniendo la libertad y la democracia, una nivelación y un progreso social que el marxismo ha estado lejos de obtener por otros métodos.

»En los países subdesarrollados, en cambio, que aún no han logrado el despegue de su capacidad productiva y técnica, las grandes masas sumidas en la ignorancia y la pobreza son fácil pasto de la demagogia y las promesas ilusorias. Una muchedumbre desesperada por su suerte y que no logra comprender los verdaderos factores del problema está expuesta a ser víctima de engañosas banderías políticas.

»El socialismo marxista no representa una verdadera solución, salvo para la minoría que pasa a entronizarse en el poder. Sus falaces consignas sólo sirven para desviar la atención de los trabajadores de las causas reales de su desmedrada situación y de los únicos medios eficientes para superarla. El socialismo es el opio de los pueblos subdesarrollados.